

¡PATRIA!

¡Patria! Nota grandiosa, que resue-
na en todo corazón en donde hay vi-
da. ¡Patria!, madre mía, como no
amarte si fué tu cielo azul transpa-
rente el que inspiró mis cantos? Cómo
no amar las nieblas de tus montes
donde vagan las imágenes blancas de
mis sueños?

¡Patria!, edén adornado con flores
preciosas de recuerdos!

Urna bendita que guardas cenizas
sagradas para el alma, templo que en-
cierra los dioses tutelares, la familia!

Página viva donde la mente lee; tus
brisas tienen canciones misteriosas
que el corazón entiende.

En tus flores están escritos muchos
nombres.

Tus perfumes nos cuentan mil his-
torias. Los celajes rosados de tu ocaso
fingen imágenes queridas.

A la brillante luz de tus estrellas,
se enlazan con esperanza los recuer-
dos.

Y allí estás tú, Señora del "Ana-
huac". Sultana de la América, ilumi-
nando el mundo, con la esplendente
diadema de la libertad que tus héroes
ciñeron á tu frente.

Hay entre ellos ancianos venera-
bles que ofrecen sus cabezas en aras
de tus dichas; vírgenes sublimadas por
tu amor, que por tu amor se inmolan.

Y como grupo encantador de ánge-
les bellos, hay un grupo de niños á
tus plantas.

Son niños, sí, pero en sus frentes
puras se vé irradiar el fuego sagrado
sentimiento: ¡amor patrio!

Dr. C. ZAPATA.

¡YO!

A mi amigo Rafael Centursi

I

Yo soy el paria pampino
Gaucha fiel, y razonable,
El que siempre fué notable
Por su porte de ladino.
El que avanza en su camino
Siempre altivo, y voluntario,
El que lleva el relicario
De tu nobleza pendiente,
"El que cumple honradamente
Por que nunca fué falsario".

II

Soy el que siempre parejo
Me desprendo á mis iguales
El que lleva en sus ideales
De la verdad, el reflejo;
El que lleva como espejo
Su sentimiento y amor,
El que canta su dolor,
En décimas deshojadas
"De su alma requiebrada
De la amargura al rigor".

III

Soy el franco y generoso
Que revela su honradéz
Por su espíritu que es
Sin ruindad, nibelicoso;
El que se ostenta orgulloso
Por que no empaña su fé,
Pues yo siempre pregoné
Mis pasiones con simpleza,
«Ni abusé de la nobleza
De nadie, ni la manché».

IV

Nunca tuve fanatismo
Ni adore desenfrenado
Pues siempre fui reservado
En cuestión de patriotismo;
Yo no quiebro mi civismo
Por vana y pura ilusión,
Sólo cubre mi intención
Con el manto de la luz,
"Que se entiende en mi testuz
Alumbrando mi razón".

DONATO F. TALLARICO.

Agosto de 1905.